

El estilo en Quintín Quintas

Decía Alfonso Reyes que los humanistas españoles del siglo XVI vivían con un ojo en los libros y con otro en la calle. "La otra mirada de Quintín Quintas" fue más que eso; y Alfredo Pacheco, también. Por una curiosidad —porque lo habíamos leído en esta página— tomamos el libro, colección de sus artículos más interesantes, y descubrimos muchas facetas del periodista desaparecido. Hojeando cada comentario iban pasando otras figuras del periodismo, de la literatura, del ensayo, y todos nos apuntaban a lo mismo: el estilo es el hombre. Alfonso Reyes, ya citado, Larra, el mismísimo Azorín, por nombrar a los más "amigos" de los periodistas, nos hicieron descubrir —una vez más— a este hombre, a este penquista, que hizo a través de sus crónicas un servicio inestimable al desarrollo cultural y social de esta comunidad.

Su forma de plantear las cosas del cotidiano vivir le valieron conquistar lectores, sin duda, pero también muchos amigos. Gran conversador, Alfredo Pacheco hizo del coloquio una forma de cubrir los vacíos que dejaba la enemistad, el problema rastrero, la incomodidad por el "otro". El, al contrario, sabio de raíces humanas, de sentimientos, virtudes y defectos, de todo esto sacaba sus propias conclusiones,

que vaciaba en su columna de Quintín Quintas.

Recorro los artículos recogidos y traduzco la intencionalidad del autor. Símbolo del periodismo es la pluma, como queriendo mostrar su cualidad alada, liberadora, que invita a los pueblos a desamarrarse y volar. El periodismo que distorsiona los hechos, cualesquiera sean las razones, incluso —contradictoriamente— para pretender liberar al hombre, no hace sino engañar, y desorientando, lo amarra, no lo libera.

Alguien escribió que el público es como un niño irreflexivo y novedoso; no le importa quién es el encargado de divertirlo y darle noticias. Se va con el que mejor cumple con su objetivo. El público es el niño que pide un cuento nuevo cada mañana...

El destino del periodista y del escritor consiste en contar cuentos y dar noticias en estilo grato. Alfredo Pacheco o Quintín Quintas fue, sin duda, ese cuentista que con estilo grato deleitó a sus lectores a la manera de grandes cronistas como Larra, Ortega y Gasset, Joaquín Edwards Bello y tantos que han enriquecido las letras. Si no que lo digan los que sin saberlo ni conocerlo —como nos consta— recortaban cada vez que aparecía en esta pági-

na la columna de Quintín Quintas. No es extraño que así haya ocurrido, porque el periodismo es adjetivo del medio social, una actividad que no puede existir sin el grupo humano, que hace posible su existencia, que lo determina y condiciona. Keyserling decía que se puede llegar a la comprensión del ser íntimo, debido a ese don maravilloso que es la conciencia, espejo del ser, que refleja lo que pasa interiormente y que puede ser comprendido al mismo tiempo. El concepto bien puede aplicarse al periodismo, que realiza funciones de conciencia externa o social, al reflejar lo que ocurre en la humanidad, en nuestro propio entorno, para que sea comprendido por la humanidad misma, por cada uno de nosotros. Tal vez, sin equívocos, Alfredo Pacheco, fue un poco ese Keyserling, tan intuitivo, espejo del ser.

De los 119 artículos seleccionados abro el libro en la página 111 y leo: "El adjetivo cachudo es un chileno útil. No tiene nada de académico y será difícil que se le abran las tapas del diccionario. Tendrá que seguir trajinando de boca en boca, en la clandestinidad del idioma". Principio y fin de un periodista que con su forma de decir las cosas ganó un sitio en las letras y en el corazón.